

Lo crudo, lo cocido, lo podrido.-

La ensalada con demasiado aliño

Comentario de André Jouffé

706 251
Es una pieza teatral con historia. Quitas si no la hubiera censurado la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica cuando ya estaba lista para estrenar y si el carácter prohibitivo de "Lo crudo, lo cocido y lo podrido" no hubiera sido ponderado en tal forma, probablemente la habría calificado como semanal. Pero cuando hay tantos antecedentes, tanta víctima, uno como que espera la muerte en bote. Y en esta pieza de Marco Antonio de la Parra, hay muerte, pero no en bote. Hipo, es buena. Para los que deseen verse locos con ella, adelante, pero sin cerrarse en demasía.

OPINIA VERBA

Estamos tirados en el patio de mi casa sobre sillas de playa. Jorge Enrique Vera y yo. El ha visto la obra y me la describe con grandes movimientos de brazos y con una grabadora al frente: "Todo ese escenario refleja la decadencia de una época. Los diálogos son tabulados y la actuación es excelente. El que más me impresionó es Alejandro". "No, le interrumpo yo, no se llama Alejandro, es Gonzalo Robles". "Ah, de veras, siempre me confundí el nombre", continúa Vera, "pues él está descot". "lo mismo Jael Unger en un papel de vieja loca que va llevando el inventario de los muertos". "Tennyson? También está muy bien, pero el que se pasa es Alejandro". "Gonzalo". "Fuchas, se me va el nombre". "Y la crees que gustará aforra?" le pregunto. "Pues claro", responde Vera, "porque refleja un momento continental". "Alejandro..."



GUSTAVO MEZA

Gonzalo Robles en su rol de viejo parlamentario que ahora candidaturas marchitas en medio de su borrachera resulta impactante.

Con ese empujón final la fui a ver.

Quizás más que palabras y comentarios personales, resulta interesante leer lo que de su obra opinan Marco Antonio de la Parra y Gustavo Meza.

EL PRIMERO: Andaba hace años con la convicción de que el absurdo era lo más común de la tierra. Aseguraba que Franz Kafka era un viejo borracho que cantaba boleros en una vereda del Mercado. Me quedaba mirando la vitrina del "Torres" (restaurant capitalino donde solían reunirse los políticos, periodistas y aristócratas de otrora) o leyendo cuentos malos sobre un Santiago que de pronto se me llenó de ruinas modernas y fantasmas de acrílicos.

Así era que estaba y me cayó una revelación. Me cayó despacito, aleeté, se reforzó un poquito y me llenó de visiones tardes enteras, domingos sin fútbol, viajes en micro, caminatos.

Se me apareció San Jorge Luis Borges, con bastón inglés y ojos de conde para contarme una leyenda creó que hebrea, sobre seres insignificantes y escasos sobre los que, sin ellos saberlo, reposa el destino del mundo, y que de llegar a conocer su poder, deberían morir sin remedio para ser reemplazados por otro. Apareció San Guillermo Hegel y Don Nietzsche y me hablaban del mundo y el hombre y la razón y de servidores, a pesar de recién conocerlos a la salida de una librería en San Diego, apareció el arcángel amigo Dario Oses en medio de la ciudad en ruinas con la teoría de que la masturbación era la única alternativa para el país. Se me apareció mi madre hablándome del temar a los espejos, visiones también demonios como Raúl Ruiz, que dele con ver su película de té y vino Jorge Díaz en bicicleta y equipo de gimnasia, y Peter Weiss metido en su bañera. etc.

Al final paré tres garzones y una sombra llena de manías; luego, a medias con Dario, escupí recuerdos de Topares viejos y maldiciones de mis vecinos y anoté un oligarca en mi libreta.

Y se me llenó de telarañas.

Y no pude evitar esa manía escatológica. Y de puro abrir la ventana me llené de desesperanzas. Y me encontré con Gustavo Meza y le entregué un manuscrito circular, hipertrofiado, aberrante. Un señor Claudio Levi Strauss, que confundí con un fabricante de blaynes, me completó las ideas y me sugirió el título.

EL SEGUNDO: Un amigo mío, por circunstancias ajenas al tema que nos ocupa, tuvo que pasar un corto periodo en uno de esos lugares en que se pretende devolver el equilibrio mental a quienes han tenido la suerte de perderlo. Afetadamente salió tan sano como había entrado; se sospecha que esto se debió a que fue atendido con el sistema de bonos Sermona. Pero para que usted pueda confirmar lo lindo que es vivir en nuestro querido Chile, el descuento mensual que le harían en su planilla de sueldos tuvo una compensación. Hay que reconocer que el beneficio no recayó directamente en el alito sobre el teatro chileno y el siquiátra que lo atendió. El nombre del siquiátra es Marco Antonio de la Parra. Este, en largas sesiones de terapia, confió al paciente sus angustias físicas, metafísicas, poéticas y dramáticas. Estaba seguro de ser perseguido por alguno de esos jurados vitalicios que tanto abundan en este país. Al cabo de cinco sesiones, el paciente abrumado por los agudos pacientes del siquiátra, trató de estigmatizarlo y le rogó que le mostrara sus obras, a lo que él accedió gustoso. Es así, que al salir mi amigo de la mencionada casa de salud, el distinguido galeno contaba al fin con su primer admirador como médico y como dramaturgo.

Hasta aquí el pensamiento resumido de Meza y de la Parra. Sobre este último resulta in-

La controvertida plaza del psiquiatra Marco Antonio de la Parra no daba lugar de verse. Invitado al Festival de Teatro de Nancy, para 1979, donde hace una década se lució otro alieno chileno, el Aleph.



1: TENNYSON FERRADA Y FERNANDO FARIAS, dos garzones del restaurant de la muerte.



2: MARCO ANTONIO de la Parra, autor.

terésante destacar una frase que dijo recientemente el director al autor: "El que seas bueno malo como autor puede ser una cuestión de opinión, de puntos de vista o de gustos particulares. Pero nadie podrá negar que eres el único dramaturgo en el mundo que se ha hecho famoso antes de haber estrenado profesionalmente una obra".

LO CRUDO, LO COCIDO, LO PODRIDO.- De Marco Antonio de la Parra. Dirigida por Gustavo Meza. Intérpretes: Jael Unger, Tennyson Ferrada, Alberto Villegas y Gonzalo Robles. Los actores. Pero nadie podrá negar que eres el único dramaturgo en el mundo que se ha hecho famoso antes de haber estrenado profesionalmente una obra.

donde espera al último visitante para cerrar la justificación de su existencia. Los monjes se acogen al rito de la "secreta garsenería", con ceremonias profanas y necrofílicas. (Si me atengo al Matatango podría buscarse una relación en ese campo de parte del Dr. de la Parra con el tema). NO SE LA PERDIDA

La ensalada con demasiado aliño [artículo] André Jouffé.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jouffé Louis, André, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ensalada con demasiado aliño [artículo] André Jouffé.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile